



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 36

Madrid, 11 de septiembre de 1937

Precio: 15 céntimos.

Ante posibles provocaciones, ante hechos que puedan surgir, ¡alerta el Cuerpo de Seguridad!

¡BELCHITE!!!

¡Qué emoción más grande! ¡Qué lección para el porvenir! ¡¡¡Belchite!!! En lo sucesivo, este nombre irá grabado con letras de oro en el historial del ya glorioso Cuerpo de Asalto; con la toma de este reducido faccioso de la gloriosa primera División de Asalto, ha quedado una vez más patentizado el heroísmo y abnegación del Cuerpo, colocando la enseña tricolor de nuestra patria en lo más alto de la tierra aragonesa conquistada.

¡Cuanto valor y coraje, cuánta decisión puesta al servicio de la causa de la independencia española! ¡Qué no podremos capaces de hacer por librar nuestra amada patria del yugo reaccionario?

Y es a nosotros a quien nos cabe la gloria, a los mil héroes heroicos componentes del Cuerpo de Seguridad, a los valientes guardias de Asalto, de haber dado la pauta y norma para nuestro avance por tierras de Aragón.

Nuestros gloriosos compañeros en Belchite, con un heroísmo ejemplar, derrochando valor, dieron el ejemplo a los demás, atacando con decisión y brío las guaridas de los facciosos, con desprecio absoluto de sus vidas cumplido con sus deberes como guardias y como anticomunistas reconquistando para España los trozos de nuestro suelo, hollados por las pezuñas de la bestia fascista. Con qué orgullo levantamos la cabeza, sabiendo que somos acreedores a la gratitud de los pueblos hasta ayer oprimidos y esclavizados por las hordas «nacionalistas»!

Nuestros hermanos de la primera División de Asalto han cumplido con el imperativo del deber como guardias con el aún más sacratísimo, el que todos los españoles nos alimentamos en nuestros pechos: reconquistar para España los pueblos que sufren en poder del fascio, salvar de las garras de los verdugos del pueblo a nuestros hermanos cautivos del fascismo internacional; nosotros, hijos del pueblo, os prometemos que no ha de quedar un solo hermano nuestro en poder del fascio; os salvaremos de las pestilentes mazmorras donde hoy gemís por el solo delito de ser proletarios, por el solo delito de querer ser libres, por no haber querido doblegaros a los salvajes exigencias obscurantistas de los reaccionarios españoles; nosotros os salvaremos; nuestras vidas están a vuestra disposición.

¡Qué emoción más honda hemos sentido al escuchar por radio la lectura del texto del telegrama dirigido al ministro de la Gobernación por el jefe de la División, en la parte que decía: «V. E., como jefe supremo de las fuerzas, ha de experimentar legítimo orgullo y satisfacción...», y la contestación del ministro: «Legítimo en efecto, mi orgullo por el heroico comportamiento de la primera Brigada de Asalto»!...

Orgullo nuestro, orgullo del ministro, satisfacción plena de nuestro valor y abnegación, orgullo por saber que defendemos nuestra patria de las tarascadas del fascismo internacional.

Pero nosotros sentimos también en lo más profundo de nuestras almas una imperiosa necesidad, y esperamos ser atendidos en ella. Nosotros pedimos ser encuadrados en brigadas y divisiones; que nuestro glorioso Cuerpo, con todas sus ventajas y desventajas, con todas sus responsabilidades, tenga sus cuadros de mando completamente nutridos por el Cuerpo, con sus jefes,

con sus comisarios políticos; nosotros queremos asumir la responsabilidad de la defensa de un frente, de un sector, de la parte que nos sea confiada; hay que ir a la supresión total del desperdicio de nuestras fuerzas, encuadradas en brigadas ajenas a nuestro Cuerpo; porque si bien es verdad que nuestra misión es la vigilancia y mantenimiento del orden, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, también no es menos verdad que nuestro valor combativo aumentaría estando encuadrados en brigadas, con elementos propios del Cuerpo, y con nuestro ejemplo cundiría la emulación por otros.

Nosotros seríamos un espejo para todos; es mucho nuestro heroísmo, es mucha nuestra disciplina, dos condiciones precisas que nos conducirán a la victoria. Nosotros venceremos, camaradas del glorioso Cuerpo de Asalto. ¡Firmes en vuestros puestos, mano dura, ojo avizor, vista al enemigo! ¡Adelante!



Nuestro compañero Manuel Hernández, primer comisario político del glorioso Cuerpo de Asalto, que tan buena labor viene desarrollando desde su incorporación en tal cargo.

La policía popular

NO SE DEJARÁ ARREBATAR
A LOS QUE QUIEREN SER
CUERVOS DE LA
RETAGUARDIA



Rio Rosa
1937

HOGAR CULTURAL DEL CUERPO DE SEGURIDAD

SERRANO, 25

El sábado día 11 de los corrientes, a las diecinueve horas, el compañero sargento del Cuerpo uniformado Ovidio Riesco, pronunciará una alocución charla sobre un tema del mayor interés.

¡Acudid todos a ella!

Un enemigo irreconciliable del pueblo es el especulador. Nosotros somos los encargados de aplastarle.

CAMPAÑA INSIDIOSA

De poco tiempo a esta parte existen en nuestra heroica capital algunos elementos, que pudieran considerarse incontrolados, dedicados a sembrar la enemistad y la discordia entre nuestro glorioso Cuerpo de Seguridad y el resto de los combatientes.

Los que tan repugnante y vil misión ejercen no vacilan en exprimir su torpe mentalidad para confeccionar coplas y cantares de una insensatez y grosería tales, que parecen arrancadas de imaginaciones enfermizas de fobia y deslealtad.

No es necesario una justificación por parte de nosotros sobre la actuación del Cuerpo de Seguridad a partir del movimiento faccioso; pero si hubiera alguien que lo dudara le invitamos a que pase por la Habitación del mismo y compruebe la exorbitante cantidad extraída de la Caja de Socorros Mutuos, que pone de manifiesto el gran número de compañeros caídos en defensa de las libertades del pueblo. Y si no fuese suficiente esto, que repasen documentos oficiales, que nos dicen cuál ha sido su actuación en la toma de Belchite.

Es pública y notoria la existencia de unos versos, si es que así puede llamarse a tal majadería, en los que injustamente se falta a los compañeros de Seguridad, en los que abundan toda clase de insultos soeces y frases características de los enemigos de todo lo que signifique antifascismo.

Sin duda, tratan estos elementos disgregadores (que no persiguen otra finalidad que obstaculizar la cordialidad y armonía que existe entre todos los combatientes que luchan contra un enemigo común) de justificar estos insultos con los calificativos de emboscados, por tener asignados servicios de controles, sin tener en cuenta la importancia del mismo, enclavado en zona de guerra, donde tienen que desplegar una extraordinaria habilidad y agotar los límites de la persuasión para no secundar los turbios manejos que les plantea la actitud flamenca y desconsiderada de no pocos desaprensivos, que no andarán muy lejos de los improvisados poetas.

Procuren estos camaradas tomar como ejemplo el comportamiento del Cuerpo de Seguridad, tanto en vanguardia como en retaguardia, y dediquen sus frecuentes ratos de ocio en cosas de más utilidad.

No pierdan el tiempo en ironizar una historia escrita con sangre noble y generosa, que si bien puede prender en imaginaciones infantiles, está tan grabada en el alma de las multitudes populares, que no habrá fuerza que la arranque ni contingencia que la borre.

M. R. N.

¿Pero existe aún el reglamento de Mola en el Cuerpo de Seguridad?

Al dar comienzo a estas líneas no acierto a explicarme los motivos que pueda haber para que aun exista el Reglamento de Mola en el Cuerpo de Seguridad, al cabo de trece meses de lucha a muerte con el fascismo.

Diariamente se viene insistiendo en nuestro querido periódico SEGURIDAD POPULAR que sea substituído el antiguo Reglamento, aún en vigor, obra del «célebre Mola», que algunos compañeros lo quieren llevar a la práctica con un carácter antifascista, sin tener en cuenta que no tiene un apéndice de antifascismo, sino que en toda su extensión va dirigido a la persecución de la clase trabajadora.

Pero ¿es que el verdadero antifascista, después de tan dura y cruenta lucha contra la reacción y el fascismo, va a ver con agrado el tener que someterse a las leyes dictadas por un traidor a la República, por el asesino más vil de la clase obrera? No; el combatiente que sepa por qué lucha, verá con indignación pisoteado su idealismo y su emancipación al tener que someterse a las decisiones de un Reglamento confeccionado para salvar los intereses de la burguesía.

¿A quién beneficia el antiguo Reglamento? ¿Al Gobierno del Frente Popular? ¿A la causa antifascista? No; beneficia a los enemigos del pueblo, a los cuacos, a los indecisos, a los emboscados en la retaguardia, que, diciendo cumplir con su deber, se dedican a la persecución del verdadero antifascista y obstaculizan toda labor que vaya encaminada a la capacitación cultural, para que sigan en la ignorancia quienes dan la vida por la causa antifascista.

J. ALVAREZ

El guardia ya puede hablar

En la charla que el camarada capitán Ramos nos dió días pasados en nuestro Hogar con el nombre de charla humorística, me recuerda en uno de sus párrafos, el que señaló con la apología comparada, que «el guardia no podía hablar». El guardia pensaba y no podía manifestar su pensamiento, no porque no lo sintiese, sino porque se lo tenían vedado a sangre y fuego, y este guardia pensaba y no podía hablar.

Camarada capitán Ramos: cuanto puede decirse con los derivados de su tono humorístico, clasificando al Cuerpo de Seguridad, centrado en su mística, es poco. Como usted, tienen que pasar por este departamento muchos y dignos jefes, para que copien de un oficial joven, pues en su corto paso por esta Corporación se le quedó grabada la apología de lo que era y debe ser el Cuerpo de Seguridad.

Aquellos humildes guardias que en la calle no podían hablar con nadie, por los imperativos de sus mandatos felones, que nunca supieron dar al pueblo aquellos funcionarios que éste creó para su seguridad personal, ni unificar a éstos con los sentimientos del pueblo democrata, que, como anteriormente he dicho, creó este Cuerpo para amparar nuestras libertades ciudadanas, este guardia, que no hablaba por tenerlo prohibido, pensaba, aunque éstos no lo creyeran; sí, pensaba, porque su vida de sufrimientos y vejaciones nadie sino los que los mandaban y estos guardias, que por la fuerza tenían que cumplirlas, sabían lo que en las entrañas de estos inquisidores existía para con su pueblo, ya no había más que obedecer y cumplir lo que fuera por encima del

derecho de gentes, que los pueblos democratas se dieron para sus libertades. Y yo me pregunto: Estos guardias, ¿qué pensaban? Estos pensaban en que la hora llegara para redimirse de aquella vida de esclavitud, no solamente para ellos, sino para toda la clase social que, como ellos, tenía que ganarse el pan con el sudor de su frente. ¡Ya el guardia habla! ¿Qué pasa, camarada? Que llegó la hora de la libertad, aquella que tanto ambicionábamos todos, aquella que tantos sacrificios y sinsabores nos costó sólo pensar en ella. Camaradas: ¿qué nos queda por hacer en estos momentos? Luchar con lo más íntimo de nuestra alma, para ver coronadas nuestras ambiciones y las de nuestro pueblo, basadas en un espíritu de justicia y de libertad.

UN CAMARADA



La dimisión del comisario general de Policía, camarada David Vázquez, ha obligado al Gobierno a nombrar para ocupar cargo de tan gran responsabilidad a nuestro camarada Teodoro Illera Martín. Nosotros, al desearle en su cargo los éxitos a que por su capacidad es merecedor, le brindamos nuestros incondicionales, si que modesto apoyo.

Lágrimas incomprensibles

Cuando el «Boletín Oficial de la Dirección» es repartido en Comisarias y brigadas de Policía, con el índice acostumbrado desde hace una temporada de bajas y jubilaciones, nos llama la atención, más que la lectura de ello—cuestión sobre la cual tenemos nuestro juicio formado—, cierta conmiseración hacia los «separados» por parte de algunos camaradas, que, sin parar mientes en sus lágrimas, fomentan un sentimentalismo al que no habíamos acostumbrado hasta el momento a los derechistas pegados al caparazón de los organismos oficiales.

Aclaremos esta observación anotando que para nosotros el separar a un compañero presenta dos facetas bien definidas, al par que perfectamente diferenciadas: la primera, cuando el separado es adicto al régimen, no desde el movimiento, sino cuando el sentir una idea significa el boicot de los déspotas. La segunda es el antiguo funcionario que subsiste respetado en las distintas instituciones del Estado.

Y esto es precisamente lo paradójico para nosotros: que de todas las separaciones del Cuerpo, para algunos camaradas son más de lamentar las que se re-

DESPUES DE LA TOMA DE BELCHITE

El ministro de la Gobernación, compañero Zugazagoitia, felicita a la primera Brigada de Asalto

En telegrama del día 4 del corriente, el coronel Sánchez Plaza, jefe del 12 Cuerpo de Ejército, me dice desde Azuara:

«Tarde de hoy fué ocupada la plaza de Belchite por Ejército del pueblo, rescatándola del fascismo para la República después de siete días de cerco y de continuados ataques, ante tenaz resistencia del enemigo. Por los esfuerzos reiterados a que en una proporción considerable ha contribuido la primera Brigada de Asalto, es para mí un honor exponerlo así a V. E., ya que esta Brigada facilitó en gran manera, con la ocupación del edificio del Seminario, conseguida tras porfiados asaltos, en los que dejó allí algunas vidas de compañeros queridos, la en-

fieren a los que llevan en la Policía con anterioridad al 18 de julio.

¿Razones? Las ignoramos. ¿Intereses? Únicamente podrían existir de partido o de organización. Pero es que si nos fijamos detenidamente en esta cuestión, apreciaremos que, excepto una pequeña parte de hombres verdaderamente fieles a su palabra, los demás, al no haber pertenecido a partidos antifascistas antes del 18 de julio, no sienten la causa de la República, y otros—todos conocemos algún caso—maniobran y hablan desde un plano completamente intolerable.

Las bajas de los compañeros que llevan en la Policía bastantes años y que no sienten la causa del pueblo pueden causar toda la condolencia que quieran a los que estiman que la guerra se hace con sentimentalismos de segunda intención. Pero no será necesario repetirles que hace tiempo innumerables masas de hombres estaban clasificados en un casillero degradante, en donde se leía: «Paro forzoso», y que toda la fuerza represiva del Estado, sin alma y sin ideal, le atenazaba y le perseguía para hacer hasta el paroxismo más duro su hambre.

Camaradas sentimentales: deseamos que las separaciones y jubilaciones que, «al parecer», no tienen justificación parte de ellas, se rectifiquen; pero no derrotemos lagrimillas sobre la limpieza de las instituciones del Estado, limpieza que será necesario redoblar en beneficio de la Revolución.

Alejandro DE FRUTOS

trada de otras unidades por diversos sectores del citado pueblo, V. E., como jefe supremo de estas fuerzas, ha de experimentar legítimo orgullo y satisfacción. Por mi parte, rindo a justicia homenaje merecido a quien tengo en gran estima y valor por haberlas mandado. Oportunamente cursaré al mando propuesta de ascensos por méritos de guerra, que ruego V. E. apoye ante el Gobierno para su resolución favorable.

Respetuosamente, le saluda
Coronel SANCHEZ PLAZA.

Legítimo es, en efecto, mi orgullo. El heroico comportamiento de la primera Brigada de Asalto justifica plenamente la ufania de un Cuerpo que, instituido para garantizar el orden público, viene probando, desde los días inquietantes de los ataques en Guadarrama, su capacidad militar y su abnegación republicana. Perseverad en esta conducta. Sois soldados de una causa levantada y generosa: soldados de la independencia de España. Título más alto no alcanzará a tenerlo nadie. Necesitaréis revalidarlo en nuevas acciones; pero está en mí la seguridad de que a cuantas os sean propuestas por los mandos, iréis siempre, fuerzas de Seguridad y Asalto, con la decisión inquebrantable de los que sólo viven de ellas cuando vuelven a la victoria. Yo confío en ver regresar, quizá en fecha próxima, con la ganancia suprema con el vitor de la España liberada. Entre tanto, que orgullo obediencia se alien para un día de victorias a los camaradas que nos han dado sus vidas en el asalto al Seminario de Belchite, fortaleza de piedra y fuego que el coraje de la primera Brigada de Asalto sintió primero y asaltó después, facilitando la victoria que agradece hoy la patria a sus defensores.

Julián ZUGAZAGOITIA

Redacción y Administración de SEGURIDAD POPULAR
Serrano, 25. Teléfono 628



Grupo de obreros de los talleres del Cuerpo de Seguridad (Foto Castaño.)

Diálogos del frente

Por ORRISAN

Próximos, los edificios donde habían de adquirirse los conocimientos indispensables, primeras verdades de la ciencia. Privilegio concedido sólo a pollos peras de bigotito recortado y a niñas neuróticas. Bajo el falso disfraz de una aristocracia corrompida, las aulas eran escenario de los más inconfesables latrocinios.

Un compañero de Seguridad, contemplando los efectos destructores de la metralla fascista, razonan:

—Ya conocemos sus propósitos de destruir cuanto signifique progreso y cultura; pero muy pronto podremos demostrar cuánto ocultaba la imaginación inadvertida del obrero. Y seremos nosotros, nuestros hermanos, los que cambiando el instrumento manual por el libro inculquemos a las generaciones futuras...

Voces desordenadas distrajeran su atención. Discusión viva y cordial entre compañeros, que le obligaban a intervenir. Hablaban de Belchite...

—Efectivamente. El Cuerpo de Seguridad debía constituir sus Brigadas al igual que Carabineros, G. N. R., etc., provistos de toda clase de elementos bélicos, y actuar con absoluta independencia...

—Eso creemos nosotros; pero como el Cuerpo de Seguridad es considerado de vigilancia y protección, además de no estar organizado todavía...

—Calma, camarada; que sin olvidarse esas circunstancias pudiera actuar como Brigadas completas, equipadas y pertrechadas de toda clase de elementos. Además, esa vigilancia y esa protección no impide que constituya una parte muy estimable del glorioso Ejército popular. Desde que se dió la orden de reorganización ya pudiera estar hecha, y tened en cuenta que se obtendrían excelentes resultados.

Un compañero cortó la vehemencia del anterior con esta pregunta:

—¿Hace mucho que no vas a Madrid?

—Hace unos días; por cierto que vine asqueado. Los cafés llenos, los teatros llenos, las calles llenas de una gente ociosa y desaprensiva que nos recuerda los días de las carreras de caballos o de las grandes corridas de toros. Lujo extraordinario que no disimula suficientemente la carencia del sombrero o del bastón... Afeites y retoques, uñas pulidas; en fin, un asco...

—Y lo que es peor: compañeros nuestros que inconscientemente hacen el honor a esas cocots permanentes, falsas mariposillas de la realidad, olvidándose que tienen un Hogar cultural en Serrano, 25, donde podrían encontrar saludables beneficios y enseñanzas...

—Oye. ¿Por qué tú, que hablas tan bien, no das una conferencia en el Hogar?

—Créeme que ya lo he pensado, y no me atrevo. Quizá la falta de preparación sobre un tema determinado. Acaso la falta de costumbre...; no me atrevo. Pero yo frecuento el Hogar siempre que el servicio me lo permite. Y me siento como en mi casa, porque siempre encuentro algo que me sirve de lenitivo a cualquier preocupación; donde veo siempre caras alegres y joviales; donde aprendo más y más en los hermosos libros que allí se guardan; donde encuentro diversos pasatiempos, que me hacen las horas pequeñas; donde, en fin, respiro un ambiente familiar que hace olvidarme de esas exhibiciones mundanas, de esas sensaciones momentáneas que son la obsesión de muchos compañeros junto a los efectos mortíferos de las ametralladoras cafeteriles...

—El primer día que vayamos a Madrid te juego una partida de billar en el Hogar, y veré la biblioteca. ¿Hace?

—Hace.

—Pues a cumplir bien para que nos hagamos acreedores al permiso. Hoy lunes 6, mañana martes 7, el miércoles...

CADA HORA QUE PASA, CADA MINUTO QUE TRASCURRE, EL COMISARIO EN EL CUERPO DE SEGURIDAD ES MAS PRECISO.

La conferencia del sábado.



CAPITAN RAMOS

Como de costumbre, el pasado sábado tuvo lugar en los salones de nuestro Hogar Cultural la anunciada conferencia a cargo del camarada capitán José Ramos, que disertó sobre el tema: «Unas gotas de humorismo».

La primera parte de su charla se deslizó en un sentido francamente humorístico, despertando la hilaridad de los concurrentes, y la segunda parte fué demostrativa de lo que el guardia ha de significar en la nueva sociedad.

Esto, unido al acento simpático que caracteriza al capitán Ramos, hizo que los compañeros salieran altamente complacidos.

NECESIDADES DEL PERIODICO

Insistimos una vez más, ante las muchas quejas que recibimos de camaradas de distintas compañías, en las que se viene obstaculizando la propaganda y difusión de nuestro periódico, SEGURIDAD POPULAR, unas veces por parte de algunos oficiales, y otras por parte de compañeros guardias; el caso es que nuestro periódico en muchas compañías es completamente desconocido, y si es el Hogar, hay compañeros de bastantes compañías que vienen a él y quedan admirados cuando les decimos que es de todos los que componemos el nuevo Cuerpo de Seguridad, fusionado por los disueltos.

Desde luego que el sostenimiento del Hogar es debido al periódico, y los donativos recaudados entre todos para mejorar su situación.

Y yo pregunto: ¿Es que han olvidado estos oficiales que se oponen a dicha propaganda una orden del Cuerpo en la que se decía, poco más o menos, lo que sigue: «Que los jefes darian las máximas facilidades para la libre propaganda de nuestro periódico, y donde no hubiese corresponsal sería designado uno por los mismos jefes para desempeñar dicho cometido?»

Además, han de tener muy en cuenta que el Hogar es de todos y para todos, y que todos debemos hacer nuestra aportación en beneficio del mismo.

Por otra parte, y pese a todas las dificultades para la obra cultural que el Hogar viene desarrollando, el que tenga interés en elevar su capacitación debe por todos los medios procurar salvar todos los obstáculos e inconvenientes que se le presenten.

Con la verdad y la razón no hay que temer a nada ni a nadie. ¡Adelante, compañeros! ¡Ayudad a SEGURIDAD POPULAR!

PUERTAS

Alerta con los enemigos de la República

Ciertos elementos, incluso de los que ostentan el honroso uniforme de nuestro glorioso Ejército popular, continúan en su obstinación de desprestigiar al Cuerpo de Seguridad, olvidando la actuación de éste en la guerra o fingiendo que la desconocen.

Con demasiada frecuencia se oye la palabra «emboscados», dirigida con inconfesable intención a nuestros compañeros de la retaguardia, y aun muchas veces a otros que prestan sus servicios en los frentes y vienen a descansar unos días. Vamos a intentar desenmascarar a esos «valientes», porque así nos conviene para no ser sorprendidos por sus intolerables manejes.

Unos son los que desearían substituirnos en la retaguardia, sin tener en cuenta su carencia absoluta de competencia, según lo han demostrado una y mil veces; pero no les interesa que los servicios se presten bien o mal, sino su propia conveniencia. Otros, los de más cuidado, son enemigos nuestros y, por tanto, de nuestra causa, que tienen la misión de ayudar al fascismo sembrando el desorden en nuestra zona leal. Con estos elementos debemos ser prudentes, compañeros; la prudencia no es, ni mucho menos, un síntoma de temor, y en este caso concreto más valor se necesita para escuchar el insulto injusto sin inmuntarse que para contestarlo adecuadamente, dejándonos llevar de nuestra ira u hombría. Esto último es precisamente lo que pretenden ellos; pero nosotros, conocida su intención, hemos de procurar a toda costa hacer fracasar sus planes de traición innegable, convencidos de que así nos imponemos un nuevo sacrificio, que hemos de sumar a tantos otros, para obtener el triunfo sobre el fascismo.

Ahora bien: tampoco deben continuar por mucho tiempo tales insultos porque ante el público disminuiría nuestra autoridad, y aun pudiera ser que nuestra prudencia hubiese quien la confundiera con el miedo. Es, pues, necesario que termine este estado de cosas porque así lo exige la indispensable armonía de nuestra retaguardia, y es de suponer que los mandos militares impongan las sanciones debidas a quienes así proceden, convencidos de que es el medio más lógico para evitarlo prescindiendo un poco de ese espíritu de Cuerpo, que sólo es útil en los frentes de combate, debiendo percatarse también esos mandos de que las bravatas entre combatientes que luchan por la misma causa no pueden conducir a ningún fin práctico, y de que las personas sensatas que las oigan saben muy bien que es condición humana presumir de aquello que se carece, y que los verdaderos héroes, los verdaderos luchadores de nuestro Ejército, jamás se elogian a sí mismos, por que el héroe no puede ser vanidoso aunque reciba con satisfacción el justo elogio.

Los que pretenden ser héroes a fuerza de decirlo ellos mismos, o bien procurando desprestigiar a quienes lo demuestran hasta la saciedad, son unos desgraciados que no merecen ni siquiera compasión, sino nuestro más profundo desprecio.

SALBDE

Madrid, agosto 1937.

ENSAYO PSICOTECNICO

¿Que hacen estos parásitos en la encrucijada?



Deben desaparecer los distintos emblemas y crear el emblema único

UNA VISITA A LOS TALLERES "CUERPO DE SEGURIDAD"

EL COMANDANTE MEDINA, INVENTOR AL SERVICIO DEL PUEBLO

Siempre que en los reportajes de la antigua Prensa reaccionaria se aludía a algún hecho de interés, el escenario de los ditirambos personales era casi lo único que interesaba a los que, faltos de otros aspectos de vida, querían hacer resaltar únicamente detalles de superficie que no rozaran el engrandecimiento de los "valores oficiales".

La Dirección de SEGURIDAD POPULAR presenta hoy a nuestros camaradas una faceta interesantísima de trabajo en nuestra retaguardia y un hombre ejemplar por todos conceptos: el comandante Carlos Rodríguez Medina.

carácter alegre y entregado por completo a las aspiraciones del pueblo. El 18 de julio sintió hondo en sus sentimientos la traición de los militares, y redoblando su inquietud consciente de lucha se preparó más intensamente para el trabajo y para la causa antifascista. Hombre de carrera, toda su técnica militar y sus estudios se dirigieron a servir el ideal de todos los oprimidos, sin dejar un minuto la preocupación y la fe en nuestro triunfo definitivo.

—¿...?
—Encontrándome en el sector de Rosales observaba la carencia de diversos artefactos de guerra en las fuerzas de Asal-

dias, y todos juntos dedicarse, incluso en las proximidades del frente, a recoger cañerías y trozos de hierro de los edificios derruidos, logrando dar un carácter más amplio a lo que en la actualidad podemos denominar una gran industria de guerra.

PRIMEROS EXPERIMENTOS

—¿...?
—En vista del excelente resultado que, como yo había previsto, obtuve, me decidí a realizar gestiones oficiales cerca de quienes pudieran tomarlo en consideración y prestar una ayuda eficaz y directa.

En efecto, aunque no todas las que yo esperaba, fui, sin embargo, atendido por otras personalidades. Marché después a Valencia, donde entrevistado con el entonces director general de Seguridad, teniente coronel Ortega, éste me dió las máximas facilidades para emprender esta obra que hoy está en marcha, si bien no con la amplitud que la guerra exige.

TRABAJOS REALIZADOS

—¿Nos puede indicar algunos de los trabajos principales a que se refiere?

—Para mí, el más importante hasta la fecha, por ser lo esencial, es el haber montado un taller que en nada tiene que envidiar a otros de más popularidad y de mayor protección oficial. El taller, como podéis ver, aun dentro de espacio reducido, contiene diversos tornos y maquinaria para la realización de estos trabajos, algunos de los cuales se ven ya expuestos por las naves del taller.

—¿...?
—No trabajo solo. Cuento con la colaboración entusiasta y decidida de quince guardias, que con gran ánimo y un excelente rendimiento por su gran capacidad de trabajo podemos en el futuro llegar a producir lo suficiente para un perfecto abastecimiento de estas fuerzas.

Nuestra vista recorre, al par que las naves del local, las actividades varias que en el taller se desarrollan, y ante todo la nota característica de la penetración que existe entre el director y los técnicos del taller.

DATOS INTERESANTÍSIMOS

—¿...?
—Como proyectos para el futuro tenemos la construcción de cien bombas diarias con el mismo número de obreros que en este momento trabajan, y a un precio cada una de ellas de 2,50 pesetas, proporción mínima a que todavía no se ha logrado llegar, puesto que la más barata conocida es la del quinto Regimiento, que sale a 3,60 pesetas. Y es más importante que especifiquéis todavía que si ese número de obreros fuera ma-



Comandante Medina, hablando con nuestros compañeros D. Romanillos, O. Riesco, sobre sus planes de trabajo.

yor, en proporción al crecimiento de máquinas, la producción sería infinitamente más considerable y más barato el coste de cada una.

En nuestros cálculos entra la fabricación de una gran variedad de estos elementos de combate de Infantería: bombas de mano, explosivas, defensivas e incendiarias. Y si estos talleres, como esperamos, tuvieran la protección oficial rápida que deseamos, extenderíamos a nuevos elementos con vistas al perfeccionamiento de todos nuestros elementos de guerra de fabricación española.

una industria que honra a su iniciador ni el entusiasmo de nuestros compañeros del Cuerpo de Seguridad.

No podíamos, en nuestra agradable charla con los camaradas obreros del taller, dejar de oír su deseo ferviente de unión en nuestra lucha actual. No hay problema ni diferencias de criterio en los talleres "Cuerpo de Seguridad". La unidad está realizada entre todos los obreros de estos talleres. Pero su preocupación no estriba ya sólo en haberla realizado entre ellos, sino que nos interesa, por medio de las columnas de



Mesa de soldadura autógena donde este guardia pone todo su entusiasmo.

Enterada la Dirección de este periódico de las actividades desplegadas por dicho comandante en la confección de diversos artefactos de Infantería en los talleres llamados "Cuerpo de Seguridad", nos entrevistamos con el susodicho comandante y con todos los que directamente contribuyen al perfeccionamiento de estos trabajos de nuestro camarada.

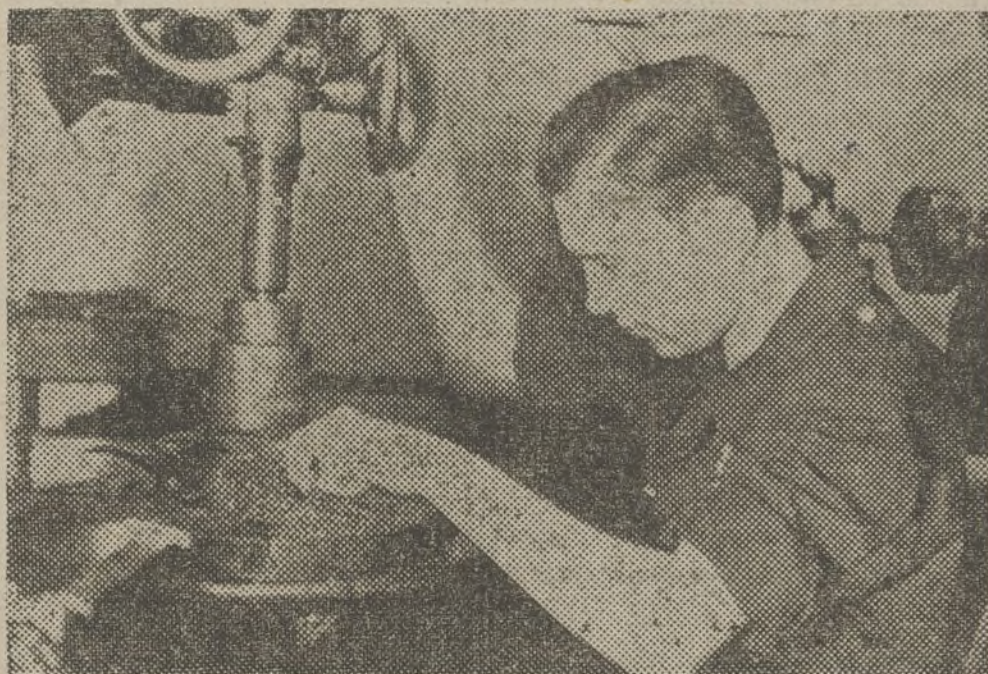
He aquí algo de lo que sin jactancias se pueden considerar como batallas ganadas al enemigo, expuestas por nuestros acompañantes:

EL INVENTOR

A través de una conversación amena, el gracejo de un

to. De tal forma me preocupó esto que me decidí a realizar personalmente diversos experimentos, como continuación de otros que ya con anterioridad al movimiento había concebido sin darles nunca forma definitiva por miedo a que sirviera mi invento para ametrallar a nuestros mismos camaradas, y también por amor propio, natural en quien sabe la suerte que corrieron otros inventores, como el gran Peral.

Sin instrumentos de trabajo, ni local adecuado, ni tampoco condiciones de tiempo, logró reunir un banco y un pequeño torno. Ya tenía las primeras unidades y un gran entusiasmo para empezar. Pronto consigue rodearse de unos cuantos guar-



Uno de los obreros en su máquina de taladro. (Fotos Castaño.)

COLABORADORES

No sólo es el comandante Carlos Rodríguez Medina el que nos informa de estos datos que constituyen un nuevo orgullo del Cuerpo de Seguridad en nuestra lucha antifascista. Es también el grupo de guardias, que como obreros entusiastas de esa industria de guerra no reparan ni en horas de trabajo ni en sacrificios para ser dignos colaboradores del comandante Medina. Y es el responsable del taller, Fernando Castillo, y David Manzanares, y Ricardo García y todos ellos, los que al describirnos la labor de los talleres "Cuerpo de Seguridad" ponen en sus palabras un dejo de emoción antifascista que al instante se nos transmite a nosotros, que creíamos que en nuestra visita no íbamos a encontrar ni la perfección de

nuestro periódico, el invitar a todos los que sientan la inquietud de los momentos presentes a limar todas las asperezas para poder disponer de un bloque de corazones preocupados únicamente de ganar la guerra y de ver ondear rápidamente la bandera de nuestro triunfo proletario.

Sinceramente nos ha sido doloroso interrumpir nuestra conversación con estos camaradas, como también hemos sentido una emoción grande al estrechar la mano como despedida al comandante Medina.

La Dirección de SEGURIDAD POPULAR felicita entusiastamente a los encauzadores de esta obra ingente, que tanto dice en beneficio del Cuerpo y de la República, a la cual nos debemos.

RISCO-ROMANILLOS



Un grupo de obreros sobre la mesa de trabajo, donde se empieza la preparación de la bomba.